

JAI ME SABINES

YURIA

POEMAS SUELTOS

JOAQUÍN
MORTIZ

© 2001, Jaime Sabines
© 2022, Herederos de Jaime Sabines

Diseño de colección: Anónima Content Studio
Arte de portada: Planeta Arte & Diseño / wutypeclan
Fotografía del autor: © Rogelio Cuéllar Ramírez

Derechos reservados

© 2026, Editorial Planeta Mexicana, S.A. de C.V.
Bajo el sello editorial JOAQUÍN MORTIZ M.R.
Avenida Presidente Masaryk núm. 111,
Piso 2, Polanco V Sección, Miguel Hidalgo
C.P. 11560, Ciudad de México
www.planetadelibros.com.mx

Primera edición impresa en México: julio de 2026
ISBN: 978-607-39-4341-3

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

Queda expresamente prohibida la utilización o reproducción de este libro o de cualquiera de sus partes con el propósito de entrenar o alimentar sistemas o tecnologías de Inteligencia Artificial (IA).

La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 229 y siguientes de la Ley Federal del Derecho de Autor y Arts. 424 y siguientes del Código Penal Federal).

Si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra diríjase al CeMPro (Centro Mexicano de Protección y Fomento de los Derechos de Autor, <http://www.cempro.org.mx>).

Impreso en los talleres de Litográfica Ingramex, S.A. de C.V.
Centeno núm. 162, colonia Granjas Esmeralda, Ciudad de México
Impreso y hecho en México – *Printed and made in Mexico*

Poemas sueltos

1951-1961

I. Poemas sueltos

II. Rescaldos de *Tarumba*

He aquí lo que sucede:
es el once de octubre en la mañana,
1951, en México.
Frío y sol, pero frío
en viento, agudo, alegre. Frío
por todas partes.
En un tercer piso de la calle de Cuba
vivimos varias gentes
de las que el más importante, ahora, soy yo.
Yo soy.
Yo estoy tirado en mi cama
y yo escribo esto.
Yo escucho en el piano del radio
un anuncio de Beethoven.
Yo tomo café y escucho
también motocicletas y camiones
y martillos y gentes.
Yo estoy alegre.
Supe, hace rato, que estaba alegre
porque me puse a cantar
y a decirle al locutor que era un tonto

y a la vida que era estupenda.
Me alegraron unos cieguitos del piso de abajo
que tenían una guitarra y cantaban.
Me alegró una morena preñada que barría y cantaba.
Me alegró doña Lucita asoleándose.
Me alegraron los que andaban en la calle
temblando de frío, y me alegró una muchacha
en un balcón de enfrente coqueteando y temblando.
Yo pienso muchas cosas y recuerdo y asocio.
El frío me ha hecho místico y alegre.
Quizás el sol en el frío.
Quiero hablar del frío:
el frío es bueno para tomar café,
para acostarse,
para hacer el amor,
para que nos digan «tienes las manos frías»,
para fumar y para no salir del cuarto.
Para todo lo demás es malo el frío.
Yo estoy alegre y soy bueno
y me perdono y los perdono a ustedes,
y me río de ser tan padre ahora.
Yo saldría a la calle a abrazar a todos
si no hiciera tanto frío.
Les diría: «Hijos míos, padres míos,
no sean tontos, no vayan a ninguna parte,
no se preocupen. Hace frío.
¿Qué tienen ustedes sino este frío?»



¡Salud por los que están tomando el sol o una copa
para calentarse!
¡Por los alegres y los que quieren estar alegres!
¡Yo saludo a los becerros prendidos de las ubres,
a los pájaros que no salen del nido,
a las mujeres que se están entregando,
a los sabios, a los combatientes del frío!
Yo no quiero ofrecerles un poema,
yo quiero darles un vaso de leche caliente a cada uno.

Tu cuerpo está a mi lado
fácil, dulce, callado.
Tu cabeza en mi pecho se arrepiente
con los ojos cerrados
y yo te miro y fumo
y acaricio tu pelo enamorado.
Esta mortal ternura con que callo
te está abrazando a ti mientras yo tengo
inmóviles mis brazos.
Miro mi cuerpo, el muslo
en que descansa tu cansancio,
tu blando seno oculto y apretado
y el bajo y suave respirar de tu vientre
sin mis labios.
Te digo a media voz
cosas que invento a cada rato
y me pongo de veras triste y solo
y te beso como si fueras tu retrato.

Tú, sin hablar, me miras
y te aprietas a mí y haces tu llanto
sin lágrimas, sin ojos, sin espanto.
Y yo vuelvo a fumar, mientras las cosas
se ponen a escuchar lo que no hablamos.

Mi corazón me recuerda que he de llorar
por el tiempo que se ha ido, por el que se va.

Agua del tiempo que corre, muerte abajo,
tumba abajo, no volverá.

Me muero todos los días
sin darme cuenta, y está
mi cuerpo girando
en la palma de la muerte
como un trompo de verdad.

Hilo de mi sangre, ¿quién te enrollará?

Agua soy que tiene cuerpo,
la tierra la beberá.

Fuego soy, aire compacto,
no he de durar.



El viento sobre la tierra
tumba muertos, sobre el mar,
los siembra en hoyos de arena,
les echa cal.

Yo soy el tiempo que pasa,
es mi muerte la que va
en los relojes andando hacia atrás.

Me tienes en tus manos
y me lees lo mismo que un libro.
Sabes lo que yo ignoro
y me dices las cosas que no me digo.
Me aprendo en ti más que en mí mismo.
Eres como un milagro de todas horas,
como un dolor sin sitio.
Si no fueras mujer fueras mi amigo.
A veces quiero hablarte de mujeres
que a un lado tuyo persigo.
Eres como el perdón
y yo soy como tu hijo.
¡Qué buenos ojos tienes cuando estás conmigo!
¡Qué distante te haces y qué ausente
cuando a la soledad te sacrifico!
Dulce como tu nombre, como un higo,
me esperas en tu amor hasta que arribo.
Tú eres como mi casa,
eres como mi muerte, amor mío.

Vamos a guardar este día
entre las horas, para siempre.
El cuarto a oscuras,
Debussy y la lluvia,
tú a mi lado, descansando de amar.
Tu cabellera en que el humo de mi cigarrillo
flotaba densamente, imantado, como una mano
acariciando.
Tu espalda como una llanura en el silencio
y el declive inmóvil de tu costado
en que trataban de levantarse, como de un sueño, mis
besos.
La atmósfera pesada de encierro, de amor, de fatiga,
con tu corazón de virgen odiándome y odiándote.
Todo ese malestar del sexo ahíto,
esa convalecencia en que nos buscaban los ojos
a través de la sombra
para reconciliarnos.
Tu gesto de mujer de piedra,
última máscara en que a pesar de ti te refugiabas,
domesticabas tu soledad.

Los dos, nuevos en el alma, preguntando por qué.
Y más tarde tu mano apretando la mía,
cayéndose tu cabeza blandamente en mi pecho,
y mis dedos diciéndole no sé qué cosas a tu cuello.
Vamos a guardar este día
entre las horas para siempre.

Lo primero que hay que decir
es esta dulce, esta llorosa arena
cayendo de las manos,
este tiempo, estos días,
este fluir obscuro, inexorable,
y este bendito corazón profundo,
manantial de la muerte, y estos ojos
que no alcanzan a ver ya nada, nada.

¡Qué tristeza, qué fiesta,
qué soledad!

Nadie ha de verlo, nadie
al lugar de los árboles oscuros
podrá llegar; nadie a la espesa sombra
donde el agua flotante, inextinguible
extiende redes; nadie podrá hablar.



Hay un muerto que puede oír las voces de los
que quiere.
Hay una isla a donde llegan pájaros y cartas.
Hay un cementerio de mujeres en un lugar de abril.
No puedo regresar.
Digo que ya no puedo regresar.

Tú tienes lo que busco, lo que deseo, lo que amo,
tú lo tienes.
El puño de mi corazón está golpeando, llamando.
Te agradezco a los cuentos,
doy gracias a tu madre y a tu padre,
y a la muerte que no te ha visto.
Te agradezco al aire.
Eres esbelta como el trigo,
frágil como la línea de tu cuerpo.
Nunca he amado a mujer delgada
pero tú has enamorado mis manos,
ataste mi deseo,
cogiste mis ojos como dos peces.
Por eso estoy a tu puerta, esperando.

Codiciada, prohibida,
cercana estás, a un paso, hechicera.
Te ofreces con los ojos al que pasa,
al que te mira, madura, derramarte,
al que pide tu cuerpo como una tumba.
Joven maligna, virgen,
encendida, cerrada,
te estoy viendo y amando,
tu sangre alborotada,
tu cabeza girando y ascendiendo,
tu cuerpo horizontal sobre las uvas y el humo.
Eres perfecta, deseada.
Te amo a ti y a tu madre cuando estáis juntas.
Ella es hermosa todavía y tiene
lo que tú no sabes.
No sé a quién prefiero
cuando te arregla el vestido
y te suelta para que busques al amor.

Índice

Poemas sueltos

1951-1961

I. Poemas sueltos

He aquí lo que sucede	11
Tu cuerpo está a mi lado	14
Mi corazón me recuerda	16
Me tienes en tus manos	18
Vamos a guardar este día	19
Lo primero que hay que decir	21
Tú tienes lo que busco	23
Codiciada, prohibida	24
Casida de la tentadora	25
No es que muera de amor	26
He aquí que tú estás sola	28

Me doy cuenta de que me faltas	30
Al pie del día	32
El poeta y la muerte	33
El paralítico	35
La enfermedad viene de lejos	36
Campanas de algodón	39
Poemas de unas horas místicas	42
Julito	46
Canciones del pozo sin agua	51
Paréntesis	55
El cadáver prestado	58
Con los nervios saliéndome del cuerpo	64
Con tu amargura auestas	67
A un lado de los dioses	69
¿Hasta dónde entra el campo	70
Se mecen los árboles	71
Todas las voces sepultadas	72
Alma mía, sangre mía	73
No es nada de tu cuerpo	75
Está la ceniza	77
He aquí que estamos reunidos	79
Igual que la noche	81
La sirena de una ambulancia	82

Mi cama es de madera	83
Ahora puedo hacer llover	85
Pasa el lunes	86
He aquí el patrimonio	89
En la boca del incendio	90
La ola de Dios	92

II. Rescoldos de *Tarumba*

En el espejo	95
En el corazón de la cebolla	97
¡Jala! ¡Jálame del brazo	98
De la cabeza me jalan	99
Ando buscando a un hombre	101
Tengo ojos para ver	102
Desde los cuerpos	103
Igual que los cangrejos	104
Rodeado de mariposas	106
Para tu amor, Señor	108
Mi Dios es sordo	109
Aquí, alma mía	110

Yuria

1967

I. Cuba 65

1. No sé, a estas alturas	117
2. «Hambre y sed de justicia»	119
3. ¿Quién es Fidel?	121
4. Estoy harto de la palabra revolución	123
5. Crece difícilmente	125
6. Haciéndose su casa	126
7. Un día, en Banagüises	127
8. Quiero decir que ya estaba Martí	129
9. Es necesario detenerse frente al mar	131

II. Juguetería y canciones

Llueve, llovizna	135
Once y cuarto	136
Un personaje	137
Barriga vacía: corazón ligero	139
Espero curarme de ti	140
¡Qué costumbre tan salvaje	142
En el saco de mi corazón	144
Nada de ayer, nada de mañana	145

Si sobrevives	146
Quise hacer dinero	147
Cuando tengas ganas de morirte	148
Digo que no puede decirse el amor	149
Habana Riviera	151
Amor mío, mi amor	152
Tú eres mi marido	154

III. Autonecrológia

1. Cuatro, cinco, seis voces conocidas	159
2. Hay un día	161
3. Ahora se abren puertas	162
4. Y bien	164
5. Te quiero porque tienes	165
6. El mediodía en la calle	167
7. Jaime, Carlos	168
8. Esta mañana imaginé	169
9. Pétalos quemados	170
10. Se ha vuelto llanto este dolor	171
11. Cuando estuve en el mar	172

IV. Vuelo de noche

Me dueles	177
-----------------	-----

Va a venir, yo sé que vendrá	179
Dios bendiga a sus hijos	180
¡Abajo! Viene el viento furioso	181
Canonicemos a las putas	183
Cantemos al dinero	185
Dejé mi cadáver	187
Es la hora del atardecer	189
Si pudieras escarbar en mi pecho	191